



**LAS CONSECUENCIAS DEMOGRAFICAS  
DE LA EMIGRACION PALMERA DIRIGIDA  
A AMERICA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX**

**JOSE LEON GARCIA RODRIGUEZ**

## LA PALMA UNA ISLA ENORMEMENTE AFECTADA POR LA EMIGRACION

Las Islas Canarias, a pesar de haber enviado al exterior a muchas miles de personas desde el inicio de la etapa estadística hasta la actualidad, sin embargo la evolución demográfica del conjunto del Archipiélago apenas si se ha visto afectada por el fenómeno emigratorio, si exceptuamos los breves períodos de crisis, relacionadas con el derrumbe del sistema productivo, provocado por la interrupción de las exportaciones de los cultivos comerciales que han jalonado la historia económica de la región. Así, la población de las islas ha crecido a lo largo del último siglo y cuarto a un ritmo muy superior a la media del país, merced a su elevada vitalidad demográfica. Pero este dinamismo poblacional no ha sido homogéneo ni espacial ni temporalmente, como es sabido, estableciéndose una clara diferencia entre las tasas de crecimiento de las islas centrales -que duplican y hasta triplican en algunos períodos la media nacional- y las de las islas periféricas, que incrementan sus habitantes a un ritmo mucho menor, aunque tampoco éste es similar para todas ellas. Esta disimilitud entre los índices de crecimiento de ambos grupos de islas se debe fundamentalmente a la distinta intensidad y sentido con que se producen en cada uno de estos los fenómenos migratorios.

Así, las llamadas «islas menores» -sobre todo las occidentales- se han visto sometidas durante la etapa moderna de la demografía a una intensa sangría de hombres que ha marcado -a veces profundamente- tanto la evolución y la estructura de la población como la historia económica y social de las mismas. Esto es hasta tal punto cierto que las tasas de crecimiento de las islas periféricas han estado mucho más determinadas por el comportamiento migratorio de sus habitantes, sujetos a variadas circunstancias políticas y eco-



nómicas locales y exteriores, que por el propio impulso vegetativo, que, por otra parte, no difiere notablemente del de las islas centrales.

Esta particularidad demográfica, constatable en la evolución de la población de cada una de las islas «menores», es especialmente visible en el caso de La Palma, que se ha visto afectada por una corriente emigratoria intensa y continua, dirigida al exterior hasta los años cincuenta y sobre todo a Tenerife y Gran Canaria con posterioridad, a lo largo de los últimos 125 años. La persistencia de tan importante fenómeno ha modelado no sólo los índices de crecimiento y la composición por sexo y edad de la población palmera, sino que ha acabado influyendo en la propia dinámica de la natalidad y de la fecundidad, y de una manera indirecta en la estructura económica de la Isla, así como en el comportamiento del campesino e incluso en la arquitectura tradicional de las zonas rurales y en el lenguaje.

Como puede observarse en la tabla de excedentes de La Palma (véase APENDICE GRAFICO), el flujo emigratorio alcanza su mayor intensidad entre 1940 y 1970, período en el que se registra un saldo neto favorable a las salidas de unas 24.200 personas, lo que supone que cada año ha abandonado la isla para asentarse definitivamente en Venezuela, en Santa Cruz de Tenerife-La Laguna o Las Palmas de Gran Canaria casi un millar de habitantes. Este abultado éxodo, superior incluso al del conjunto de Las Canarias occidentales -donde ocurren en ese mismo lapso de tiempo fenómenos migratorios contrapuestos- (emigración de una 21.500 personas netas), a pesar de originar el despoblamiento relativo de amplias zonas agrícolas de La Palma y acelerar el incremento del índice de vejez, no ha tenido, sin embargo, para la Isla las destacadas repercusiones económicas y demográficas que tuvo la emigración anterior a 1920, en concreto, la que se produce entre 1880 y la fecha anteriormente apuntada, la cual no alcanza ni en términos absolutos ni relativos la magnitud de la emigración reciente. Tal aparente contradicción se relaciona, en primer lugar, con la diferente composición por sexo y edad de los emigrantes en uno y otro período y, en segundo lugar, con distinta situación por la que atraviesa la economía insular en ambos espacios de tiempo.

Así, mientras que entre los años 1940 y 1970 se localiza en La Palma lo que podríamos llamar «la segunda expansión del plátano»<sup>1</sup> -si bien es verdad

1. GARCIA RODRIGUEZ, J. L.: *La población del Valle de Aridane en La Palma*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de La Laguna, Facultad de Filosofía y Letras, 1982, 388 págs., cfr. pág. 104.



que esta sólo afecta a una parte de la isla— y, en términos generales, la emigración está constituida por familias enteras que dejan la agricultura de medianías en busca de una mejora en el nivel de vida, primeramente en América y luego en las capitales de provincia; en cambio, en las últimas décadas del pasado siglo y primeras del actual la agricultura comercial aún no se ha recuperado después del duro golpe de la caída de la cochinilla y las salidas al exterior son casi exclusivamente masculinas, lo que genera un impresionante desequilibrio entre los efectivos de los dos sexos que tiene una gran incidencia en un momento en el que se intenta una revitalización del sector exportador. Las consecuencias, ámplias y variadas, de esta corriente emigratoria son las que intentamos analizar en la presente comunicación.

En las islas centrales del Archipiélago la crisis económica —y también demográfica abierta con la quiebra de la cochinilla finaliza en los años ochenta del pasado siglo con la expansión de los nuevos cultivos y la reducción de la emigración; por el contrario en La Palma ésta llega hasta el comienzo de los años veinte, momento en el que se inicia la expansión del plátano y disminuye el volumen de salidas al exterior, hecho este último que se relaciona también indudablemente con las dificultades económicas por las que atraviesa Cuba durante esa década, ya que a este país se dirigían entonces la mayor parte de los canarios que dejaban el archipiélago. Sin embargo, el cultivo del plátano comenzó a extenderse en La Palma en los últimos años del siglo XIX, según afirma Rodríguez Brito en su estudio sobre la agricultura palmera<sup>2</sup>, una década después que en Tenerife. Pero la superficie dedicada al mismo en la isla siguió siendo reducida hasta después de la guerra Europea, cuando los ingleses realizan plantaciones en tierras arrendadas en el valle de Aridane<sup>3</sup>.

Este llamativo retraso en el arranque del nuevo ciclo económico se debe muy probablemente, entre otras razones, a factores demográficos: la elevada emigración de varones en el período de 1881-1920 genera un enorme desequilibrio en el grupo de los adultos que no sólo influye de manera inmediata en la dinámica de la población con el descenso de las tasas de natalidad y de fecundidad sino incluso en la evolución de los cultivos. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la verdadera extensión del plátano en la Isla, que es el motor de la recuperación económica, es obra de inversores foráneos: la compañía inglesa Fyffes.



Por ello la carencia del sector demográfico más activo y emprendedor de toda población, el de los jóvenes adultos, puede justificar ese paréntesis de casi 40 años que sufre el desarrollo de la agricultura comercial, puesto que la emigración supone siempre un empobrecimiento de las zonas afectadas no sólo en el número de habitantes, sino también en las iniciativas y en la toma de decisiones.

La elevada emigración palmera de este período tiene indudablemente unas raíces económicas, como en el resto del Archipiélago, ya que a la baja productividad crónica de la agricultura destinada al autoconsumo, sometida además a los imponderables climatológicos, viene a sumarse la crisis del sector exportador, que en el caso de la cochinilla alcanzó una considerable extensión en la Isla, y en palabras de Carballo Wangüemert, «dio ocupación a un gran número de personas, que de otra manera hubieran tenido que tomar el camino de América»<sup>4</sup>. Pero también debió influir la tradición emigratoria de La Palma, unida desde el pasado mediante un intenso tráfico de veleros a ciertos puertos americanos que en muchos casos eran más familiares para los palmeros que los de las restantes islas del archipiélago. Y por otra parte, desde finales de la primera década de este siglo viene a influir además, de una manera indirecta, pero decisiva, la guerra de Africa (1909-1927). Las familias isleñas habían adquirido la costumbre de mandar a sus hijos a Cuba a donde probablemente el cónyuge cabeza de las mismas había estado en su juventud, para evitarles un servicio militar largo y embarazoso, e incluso algunos padres llegaban a inscribir en el Registro Civil a su hijos varones como mujeres, sobre todo en las zonas más apartadas, para que no fueran llamados a filas al cumplir la edad reglamentaria. Como es obvio, esta última práctica -no muy extendida por cierto- era posible como consecuencia del escaso desarrollo que la burocracia alcanzaba entonces. En cambio, el envío de los jóvenes a la isla del Caribe, en la que permanecían largos años cuando no se quedaban definitivamente, es un hábito bastante generalizado que se intensifica con las circunstancias bélicas hasta al punto que en muchos municipios de la isla, según información facilitada por varios mayores<sup>6</sup> sólo unos pocos mozos llegaban a realizar el servicio militar. A este respecto sería interesante poder constatar la reducción de las quintas de La Palma en esos años a causa

4. CARBALLO WANGÜEMERT, B.: *Viajes descriptivos a las Islas afortunadas*. Madrid, 1862, cfr. pág. 219

5. RODRIGUEZ BRITO, W.: *Op. Cit.*, pág. 48.

6. El autor agradece al profesor Leoncio Afonso la información y comentarios al respecto.



de la emigración, pero tal documentación no resulta fácil de obtener y probablemente se encuentre fuera de las islas en el Archivo General del Ejército<sup>8</sup>.

Este hecho no ha sido puesto de relieve hasta ahora para explicar esa larga crisis poblacional que registra La Palma en las décadas finales del siglo XIX y primeras del actual, la cual tiene una enorme trascendencia para la Isla, que pierde peso demográfico en el conjunto del Archipiélago en este período y pasa de ser una isla «mayor» por su importancia económica y social a ser una isla «menor», progresivamente marginada.

Para comprender la relevancia que esta «huida» de los jóvenes adultos tuvo para la dinámica de la población y también de la economía de La Palma en este lapso de tiempo basta observar las pirámides de población: en ellas falta casi la mitad de la población masculina en edad activa potencial (15-64 años); y en la cohorte de 20-24 años -la edad de ir al servicio militar- sólo queda en la Isla la cuarta parte de los jóvenes. Una estructura poblacional tan desequilibrada como ésta no tiene paralelismo en ninguna zona del Archipiélago en el estado actual de la investigación demográfica. Pero ésta tiene unas motivaciones propias, que no actúan con la misma intensidad en el resto de la región. Por ello a veces tienen tanta o más importancia local hechos como el señalado en la «huida» de la guerra de Africa que origina una fuerte reacción emigratoria en el grupo de los jóvenes adultos que los mismos acontecimientos económicos. Como consecuencia se hacen peligrosas algunas generalizaciones en las Ciencias Sociales, cuando no se conoce la rica y variada casuística local, porque fenómenos sociales similares separados en el espacio no tienen porqué obedecer necesariamente a unas mismas motivaciones.

Por otra parte, esta etapa de la historia demográfica insular no sólo ha tenido para La Palma consecuencias negativas que se derivan de la pérdida de un sector importante de su fuerza de trabajo, justamente su recurso más abundante, puesto que la salida continua de emigrantes ha evitado el aumento de la presión de la población sobre los medios alimenticios, lo que ha sorteado las crisis de subsistencia y la elevación de las tasas de mortalidad, además, los ahorros traídos por los escasos emigrantes que regresaban provocan un cambio en la estructura de la propiedad<sup>9</sup> ya que se utilizan en la compra

7. Información facilitada por la Biblioteca Militar de la Capitanía General de Canarias.

8. GARCIA RODRIGUEZ, J. L.: *Op. Cit.*, pág. 87.

9. Movimiento Natural de la Población, varios años, I. N. E.



de las tierras que los grandes propietarios, arruinados tras la crisis de la cochinilla, se ven obligados a vender parcela a parcela, en función de sus necesidades monetarias o de la magnitud de los capitales de los «indianos».

De este modo se va creando en la Isla una «clase media» rural de pequeños y medianos propietarios agrícolas dinámicos y emprendedores que tendrá una gran importancia económica posterior.

Pero éste no es el objetivo de este trabajo. Por ello sólo vamos a analizar a continuación las repercusiones concretas que sobre la dinámica y la estructura demográficas de La Palma produjo la intensa emigración del período de 1881-1920.

#### LA PROGRESIVA PERDIDA DE PESO DEMOGRAFICO DE LA PALMA EN RELACION CON LA POBLACION DEL ARCHIPIELAGO

La Palma representa sólo la décima parte de la superficie total del Archipiélago, sin embargo, el peso demográfico de la Isla dentro del conjunto de la población regional ha superado significativamente en el pasado esta proporción. Pero en el período que estamos analizando la relación entre ambas magnitudes se reduce en un 32 por ciento, lo que presupone el inicio de la marginación socio-económica que experimenta La Palma desde fines del siglo XIX, hecho que se refleja en la progresiva disminución relativa de número de sus habitantes (ver Cuadro).

Desde el primer censo moderno (1957) hasta el de 1887 el peso demográfico de La Palma permanece prácticamente constante en torno al 14 por ciento, en cambio, la población del conjunto de las periféricas disminuye ligeramente en términos relativos. Esto nos indica que en los primeros 30 años de la etapa estadística los índices de crecimiento demográfico de La Palma no se apartan de un modo apreciable de los regionales, es decir, que la dinámica de la población de esta Isla no se diferencia significativamente de la del resto del Archipiélago (véase APENDICE ESTADISTICO). Pero a partir de 1887, cuando en las islas centrales se comienza a salir de la crisis producida por la caída de la grana, los datos demográficos señalan un cambio en la situación, como puede observarse en el Cuadro I. Desde esta fecha y censo tras censo, la relación entre la población palmera y la de la región se hace cada vez más pequeña. Por otra parte, llama la atención el hecho de que las mayores variaciones en la señalada proporción se originan precisamente en los momentos de auge económico del Archipiélago, lo cual nos indica que



## CUADRO I

Evolución del peso demográfico de La Palma y de las islas periféricas en el conjunto de la población del archipiélago*		
Años	La Palma	Islas periféricas
1857	13,4	31,8
1877	13,8	30,4
1887	13,6	29,6
1900	11,7	26,0
1910	10,3	22,8
1920	10,2	23,4
1930	9,3	21,5
1940	8,9	20,4
1950	8,0	18,1
1960	7,1	16,5
1970	5,6	12,8
1980	5,0	12,6

Fuente: Censos de población. Elaboración propia  
(\* en por cien sobre la población total)

La Palma no participa en los mismos o participa en ellos de una manera limitada, lo que muestra su carácter de isla periférica. Esta afirmación, que resulta válida para casi toda la etapa estadística es especialmente exacta para el período de 1881-1910, en el que la caída del porcentaje que representa la población palmera en la de Canarias es muy apreciable. Este descenso del peso demográfico insular se relaciona de manera directa con el moderado impulso vegetativo que registra La Palma en este lapso de tiempo y con la intensa corriente emigratoria que actúa sobre aquél.

#### EL MODERADO IMPULSO VEGETATIVO PALMERO

Las tasas de crecimiento natural de La Palma (véase APENDICE ESTADISTICO) son durante toda la etapa moderna de la demografía inferiores a la media regional e incluso a las de las Canarias Occidentales. Ello se debe sobre todo a la incidencia de una baja natalidad ocasionada por la emigración, ya que la mortalidad presenta unas tasas increíblemente bajas a lo largo de



todo este período, por lo que resta sólo moderadamente efectivos a los nacimientos.

Los relativamente bajos índices de natalidad en el período de 1881-1920 en el contexto natalista canario se deben en primer lugar a la huella que deja la intensa salida de la población masculina hacia América. Como consecuencia de ello la proporción de mujeres casadas en edad fecunda (15-49 años) es llamativamente baja y la soltería definitiva muy elevada (más de la tercera parte de las mujeres no llega a contraer matrimonio) (véase APENDICE ESTADISTICO).

#### CUADRO II

##### Evolución del porcentaje de mujeres en edad fecunda en el municipio de Los Llanos

Años	% de Mujeres
1857	62
1887	60
1900	57
1910	55
1920	55
1930	48

Fuente: Padrones Municipales. Elaboración propia

Pero, además, es que un importante porcentaje de los matrimonios, sobre todo los más jóvenes, estaban rotos por la emigración del cónyuge masculino, como señala el Cuadro III.

Ambos fenómenos inciden de una manera directa en la reducción de las tasas de fecundidad genésica que alcanzan unos niveles notablemente inferiores a la media regional e incluso a la de las Canarias occidentales<sup>10</sup> más afectadas que las orientales por la sangría emigratoria.

10. BURRIEL DE ORUETA, E. L. y MARTIN RUIZ, J. F.: *Estudio demográfico de la ciudad de Las Palmas*, en III Coloquio de Historia Canario-Americana, 1978, Las Palmas, 1980, págs. 431-512, cfr., pág. 479



CUADRO III

**Evolución del porcentaje de matrimonios rotos por la emigración masculina en Los Llanos**

Años	porcentaje
1900	11
1910	13
1920	21
1930	14

Fuente: Padrón Municipal. Elaboración propia

CUADRO IV

**Evolución de las tasas de fecundidad genésica y matrimonial en el municipio de Los Llanos\***

Años	Tasa de fecundidad genésica	Tasa de fecundidad matrimonial
1900	149	297
1910	115	231
1920	130	290
1930	137	

Fuente: Padrones Municipales y Censos de Población. Elaboración propia  
(\* en por mil sobre la población femenina en edad fecunda)

Las tasas de fecundidad matrimonial, en cambio, se mantienen muy elevadas durante todo el primer tercio del siglo XX, aunque registran un notable bache en torno a 1910, el cual coincide también con un descenso de la nupcialidad y señala el momento en que la crisis demográfica abierta con la caída de la cochinilla «tocó fondo». Por otra parte no hay que olvidar que



la guerra de Africa, que según hemos apuntado, incrementa el éxodo americano, comienza en 1909.

Los elevados índices de fecundidad matrimonial son consecuencia de la temprana edad en matrimoniarse la mujer (una edad media de unos 22 años) -lo que alarga su vida fecunda-, y de la carencia de control malthusiano sobre los nacimientos, como es habitual en las sociedades agrarias tradicionales.

Estos hechos hacen que la media de hijos por matrimonio sea relativamente alta (más de cuatro hijos por mujer casada), pero no impiden que las tasas de natalidad sean bajas en comparación con las de Tenerife y Gran Canaria, ya que la proporción de nacidos en relación con el conjunto de la población es modesta.

Por otra parte, el porcentaje de hijos ilegítimos de este período es moderado, si bien se eleva ligeramente con respecto a la etapa anterior. Ello es una respuesta demográfica a la «escasez» de varones que ocasiona la emigración y que es común a otras sociedades desequilibradas. Pero estos nacimientos extramatrimoniales no alcanzan a enderezar el descenso de las tasas de natalidad, ya que no suponen en ningún caso más de la sexta parte de las mismas.

#### CUADRO V

**Evolución del porcentaje de nacimientos ilegítimos sobre el total de nacimientos en el municipio de Los Llanos**

Periodo	Nacimientos ilegítimos		Total nacimientos
	Número	Porcentaje	Número
1881-1885	103	9,9	1.043
1886-1890	158	15,0	1.050
1891-1895	129	12,1	1.063
1896-1900	205	15,4	1.331
1911-1915	155	16,5	941
1916-1920	141	12,8	1.104
1921-1925	91	10,9	833
1926-1930	94	10,0	939

Fuente: Archivo Parroquial de Los Llanos. Elaboración propia



De todos modos, se observa en el Cuadro V un apreciable incremento del porcentaje de hijos extramatrimoniales coincidente con el período en el que la disimetría entre los dos sexos es mayor, entre 1896 y 1915, sin embargo, esta proporción comprobada para el municipio de Los Llanos de Aridane que reunía entonces al 20 por ciento de la población de La Palma, podría ser un poco mayor en algunos términos del Norte de la Isla por su mayor aislamiento y pobreza, ya que los hijos son considerados en la sociedad agraria tradicional como un bien económico imprescindible. A pesar de ello el porcentaje medio para el conjunto insular no debe apartarse de manera destacada del que hemos registrado para Los Llanos, según indica el muestreo que hemos llevado a cabo en los Archivos Parroquiales de varios municipios.

Así, las moderadas tasas de natalidad del período que estudiamos son responsables en alguna medida de la disminución de la relevancia demográfica de La Palma en el conjunto de la región, las cuales dan lugar a unos índices de crecimiento vegetativo inferiores a los del Archipiélago. Pero ésta no es la causa principal de esta pérdida de vitalidad que experimenta la dinámica de la población de la Isla, sino la intensa corriente emigratoria que reduce al mínimo unos saldos vegetativos ya atenuados en sí mismos, la cual priva a la sociedad insular de un sector más activo y emprendedor, -ya que está formada fundamentalmente por jóvenes adultos- y origina un brutal desequilibrio en su estructura demográfica. Este último hecho justifica en gran parte la peculiar evolución que sigue la población palmera en el primer tercio del siglo XX, contrapuesta en cierta medida a la de las islas de Tenerife y Gran Canaria.

#### UNA POBLACION BRUTALMENTE DESEQUILBRADA

A pesar de que la emigración es, como ya hemos señalado, un fenómeno constante en la evolución moderna de la demografía palmera, sin embargo sus repercusiones sobre la estructura de la población sólo se hacen muy llamativas con anterioridad a los años veinte, a causa de que quienes emprenden el camino de Cuba son fundamentalmente los varones. El desequilibrio entre los dos sexos es especialmente brutal en las zonas más directamente relacionadas con la agricultura de exportación, como el valle de Aridane entre 1887 y 1900, en el que falta un tercio del grupo de los varones. De todos modos, la situación en el resto de La Palma tampoco es me-



dramática, puesto que la «sex ratio» del período comprendido entre la quiebra de la cochinilla y 1920 revela que en la Isla por cada 4 mujeres sólo hay 3 varones.

Pero este «déficit» de población masculina afecta principalmente a la población adulta, como revela el Cuadro VII. En el grupo de 20-59 años los efectivos femeninos casi duplican a los del sexo contrario en el primer tercio de este siglo. La disimetría también es apreciable en el grupo de los viejos (60 y más años), que a pesar de la incidencia de la sobremortalidad masculina, notable en las edades elevadas, es, no obstante, inferior a la del anterior. Este hecho señala la existencia de una cierta corriente de regresos de los que habían emigrado en su juventud al llegar a las edades maduras e incluso avanzadas, la cual, sin embargo, no llega en ningún momento a compensar el desequilibrio generado por las salidas casi masivas; por tanto, también nos está indicando que la emigración palmera es principalmente una emigración definitiva, una verdadera expulsión continuada de población.

#### CUADRO VI

**Evolución de la relación de masculinidad en la isla de La Palma  
(1857 - 1980)**

Años	La Palma	Valle de Aridane
1857	73	75
1877	82	74
1887	72	65
1900	72	68
1910	74	72
1920	76	73
1930	80	79
1940	85	80
1950	87	86
1960	94	93
1970	96	96
1980	98	95

Fuente: Censos de población. Elaboración propia



CUADRO VII

Evolución de la «sex ratio» de los tres grandes grupos de edades en el municipio de Los Llanos			
Años	Grupos de edades		
	De 0 a 19 años	De 20 a 59 años	60 y más años
1900	86	54	66
1910	93	55	69
1920	93	58	70
1930	94	78	75

Fuente: Padrones Municipales. Elaboración propia.

Este fenómeno afecta incluso al grupo de los jóvenes (0-19 años), que aparece ligeramente desequilibrado en las cuatro fechas censales reseñadas en el Cuadro VII, aunque la mayor desproporción entre varones y mujeres corresponde a la primera de ellas, es decir, a 1900. Si analizamos la «sex ratio» de las diferentes cohortes de cada uno de los grupos de edades clásicos (véase APENDICE ESTADISTICO), podemos observar que la emigración se inicia en una etapa temprana de la vida, incluso antes de los 15 años, puesto que el tramo de edad de 10-14 años aparece desequilibrado en Los Llanos de Aridane a lo largo de todo el período que aquí abordamos. Pero en la cohorte siguiente, la de 15-19 años, el valor de la «sex ratio», sobre todo del censo de 1900, muestra un éxodo brutal de jóvenes y adolescentes. Estos eran enviados a Cuba con familiares o amigos de los padres y una vez allí se «colocaban» como criados, no recibiendo por salario, en muchos casos, más que el propio mantenimiento.

De todos modos el desequilibrio es mayor aún en las cohortes de los jóvenes adultos. Así, en el tramo de edad de 20-24 años, la relación entre el número de mujeres y el de varones es de 4 a 1 en 1900 y de la misma manera es muy desigual en los censos siguientes (1910 y 1920). Una de las causas principales de esta enorme «falta» de varones de este grupo de edad, cuya «sex ratio» registra un valor notablemente inferior a los de las cohortes pró-



ximas, es la huida del servicio militar. Esta evasión se ve acentuada, como hemos dicho, con la guerra de Africa.

La disimetría entre los dos sexos se mantiene elevada hasta los 50 o 55 años, en que ésta se reduce como consecuencia de un cierto número de regresos de los que con ahorros o sin ellos vienen a morir a su tierra.

La desigual distribución por sexo y edad de la población del municipio de Los Llanos, que creemos representativa de la insular, se puede observar más claramente en las pirámides de población de 1900, 1910 y 1920, que se incluyen en el APENDICE GRAFICO de este trabajo. Llama la atención en todas ellas ese profundo tajo del lado masculino entre los 10 y los 60 años que le priva de ese aspecto de triángulo isósceles que tienen habitualmente las pirámides de las sociedades agrarias tradicionales. Por lo demás, éstas no se diferencian de aquellas de manera notable, ya que ambas tienen una base ancha, fruto de la elevada natalidad, y una cúpula estrecha, resultado de la alta mortalidad general; y entre base y cima se produce un escalonamiento progresivo de los histogramas -visible en las pirámides de Los Llanos sólo en el lado femenino- debido a que la incidencia de las defunciones es importante a todas las edades. Aparte de estos hechos globales, la observación de las pirámides de este término nos descubre también la incidencia de otros fenómenos, como por ejemplo el quebrado perfil de las mismas, sobre todo en el sector menos influido directamente por la emigración, el femenino: Los salientes más pronunciados coinciden en todos los casos con grupos de edades, que contienen cifras terminadas en cero. Este hecho se debe a la atracción que originan los números redondos a la hora de declarar la edad en las poblaciones analfabetas o con muy bajo nivel de instrucción, y da lugar a una «hinchazón» de ciertos histogramas en detrimento de los próximos. Así, la irregularidad del perfil de la pirámide se debe en gran medida a un defecto en la elaboración de los censos.

Por otra parte, la base de las pirámides comienza a reducirse desde la de 1900, de modo que en la de 1920 la longitud de los tres primeros histogramas de ambos lados es semejante, y en la de 1910 la cohorte de 0-4 años es inferior a la de 5-9 años. Esta disminución de la base de las pirámides se relaciona con la caída de la natalidad que se inicia desde los años finales del siglo pasado y cuya causa directa se encuentra en el enorme desequilibrio que afecta al grupo de los adultos. Es decir, que la brutal disimetría que presentan las pirámides de Los Llanos de 1920, 1910 y 1900 es la principal responsable de la disminución de su base; o lo que es lo mismo: basta con echar un



vistazo a estas pirámides mutiladas para comprender de manera inmediata la dinámica demográfica de La Palma en los años finales del XIX y primer tercio del siglo actual.

Además, la cúpula de estas gráficas muestra una cierta tendencia al engrosamiento que no es característica de las pirámides de las sociedades agrarias tradicionales. Esta es la consecuencia lógica de la disminución de la base y de la parte media de las mismas e indica el incremento de la importancia del grupo de los viejos. Así, la intensa corriente emigratoria desatada no sólo desequilibra la estructura de la población de la Isla, sino que inicia un fuerte proceso de envejecimiento.

Los indicadores del grado de envejecimiento de la población experimentan un salto brusco a partir de los años ochenta del pasado siglo, alcanzando cotas muy elevadas, en comparación con el conjunto del Archipiélago, desde 1900. Así, el fenómeno emigratorio no sólo origina un desequilibrio brutal en la estructura de la población de la isla, sino que le imprime a la misma un envejecimiento prematuro, lo cual es un rasgo de su pérdida de vi-

#### CUADRO VIII

##### Evolución de los grandes grupos de edades de Los Llanos

Años	Grupos de edades		
	De 0 a 19 años	De 20 a 59 años	60 y más años
1857	46	47	7
1877	46	45	9
1900	46	42	12
1910	47	40	13
1920	47	41	12
1930	47	43	10
1950	39	50	11
1960	37	52	11
1970	40	48	12
1975	39	47	14

Fuente: Padrones Municipales. Elaboración propia



## CUADRO IX

## Evolución de los índices\* de envejecimiento de la población de Los Llanos

Años	Índice
1857	0,15
1877	0,19
1900	0,26
1910	0,27
1920	0,29
1930	0,19
1950	0,26
1960	0,29
1970	0,33
1975	0,35

Fuente: Padrones Municipales  
 (\* son la proporción entre viejos y jóvenes)

talidad y de su estancamiento demográfico. En los años treinta, con la recuperación económica y la disminución de las salidas al exterior la estructura de la población se rejuvenece de nuevo. Pero este fenómeno es sólo momentáneo, ya que una década más tarde los índices de envejecimiento vuelven a ascender, y a partir de entonces continúan incrementándose hasta la actualidad, en la que éstos se sitúan por encima de la media del país y son un tercio más elevadas que los de Gran Canaria o Tenerife<sup>11</sup>, lo que da a La Palma el carácter de isla demográficamente envejecida. Por ello reviste una importancia mayor el proceso que se da en los últimos decenios del pasado siglo y primeros del actual, en lo que el comportamiento poblacional palmero se diferencia del que siguen las islas centrales.

Otra consecuencia directa del «déficit» de varones del período que estudiamos parece ser la baja tasa de actividad que se desprende del recuento de las profesiones en los padrones de población. Sin embargo, estos índices no

11. El autor agradece al profesor Burriel de Orueta los datos facilitados que han servido para elaborar algunos de los cuadros que aparecen en el APENDICE ESTADISTICO.



resultan creíbles para una sociedad agraria tradicional como la insular, en la cual la productividad de la tierra y del trabajo es reducida. Esta contradicción es sólo aparente, ya que si analizamos por separado la dedicación profesional de los dos sexos nos damos cuenta de manera inmediata de que mientras que las tasas de actividad masculina son elevadas, a pesar de la «escasez» de varones, llegando a superar en algunos casos los índices potenciales; en cambio, las tasas de actividad femenina son excesivamente bajas, no sobrepasando en ningún caso el 8 por ciento. La resultante de ambos hechos es unas bajas tasas globales de actividad. Pero en las sociedades tradicionales la mujer -e incluso los niños y los viejos- trabajan en la agricultura y la sociedad palmera no es una excepción, máxime teniendo en cuenta la carencia de población activa masculina. La encuesta directa realizada en la actualidad a las personas mayores confirma la existencia de esta actividad en el pasado. De este modo, la escasa magnitud de las tasas femeninas se relaciona con un problema de fuentes: los padrones no registran más que una pequeña parte del trabajo que realiza la mujer.

Sin embargo, con posterioridad a 1930 las tasas de actividad femeninas continúan siendo bajas en el municipio que hemos elegido como representativo de lo que ocurre a nivel de la Isla; pero los índices masculinos se elevan desde entonces simultáneamente a la recuperación de la estructura demográfica, por lo que los índices globales de actividad se incrementan también.

Por tanto, en el período de 1900 a 1930, las tasas globales de actividad son reducidas porque los padrones no registran el trabajo de la mujer en toda su magnitud y porque los índices de actividad masculinos son ligeramente bajos a causa del «déficit» relativo de varones en las edades de máxima dedicación laboral. Por ello las tasas «reales» de actividad debieron ser mucho más elevadas de las que recogen los padrones, superando incluso a las actuales, y que en este momento el trabajo femenino se reduce casi exclusivamente al que aparece consignado en las fuentes. De todos modos, a pesar de esa «elevada actividad» que hemos señalado para aquel período, llevada a cabo por mujeres, niños, ancianos y sólo por la mitad de la población masculina en edad activa no fue suficiente para evitar que la economía de la Isla entrase en una profunda crisis, de la que no sale, aunque no del todo, hasta los años veinte.

En esta década se reduce la emigración a Cuba, en parte como consecuencia de las dificultades económicas por las que atraviesa la isla antillana. Se produce el regreso de muchos emigrantes por lo que el saldo migratorio



## CUADRO X

Evolución de las tasas de actividad de los Llanos de Aridane			
Años	Varones	Mujeres	Total
1900	48	3	21
1910	49	5	23
1920	49	8	24
1930	51	3	25
1950			33
1960	63	3	35
1975	54	5	29

Fuente: Padrones Municipales. Elaboración propia.

disminuye, aunque aún sigue siendo negativo.

Por otra parte, se inicia la expansión del cultivo del plátano en el Valle de Aridane y en el NE. de la Isla, en San Andrés y Sauces, con lo que la economía palmera se recupera del largo bache sufrido. El cambio de situación se refleja en las tasas de crecimiento demográfico de las zonas afectadas por la platanera, cuya población se equilibra, como revela la pirámide de Los Llanos de 1930. pero la superficie dedicada al nuevo cultivo de exportación es limitada y sus repercusiones no son suficientes para revitalizar la economía de toda la Isla y engancharla en la dinámica «conquistada» por Tenerife y Gran Canaria. Por ello La Palma ha continuado siendo una isla marginada desde el punto de vista económico y demográfico desde las últimas décadas del siglo pasado hasta la actualidad. Por esta razón creemos que tiene tanta importancia el estudio del período en que adquiere este carácter.

## CONCLUSIONES

En las últimas décadas del siglo pasado y primeras del actual La Palma padece una crisis económica y demográfica que le confiere el carácter de isla marginada dentro del Archipiélago, que no había tenido hasta entonces. En este cambio juega un papel importante la intensa corriente emigratoria originada tras la caída de la cochinilla, la cual se acentúa con motivo de la guerra de Africa, y origina un brutal desequilibrio en la estructura de la población.



## APENDICES

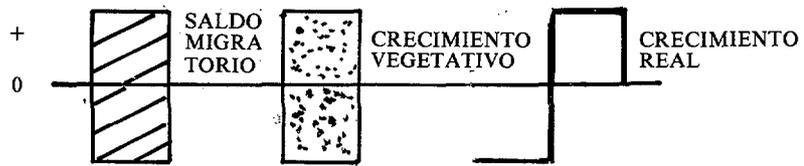


## APENDICE GRAFICO

25

GRAFICO I

José León García Rodríguez



Miles de personas

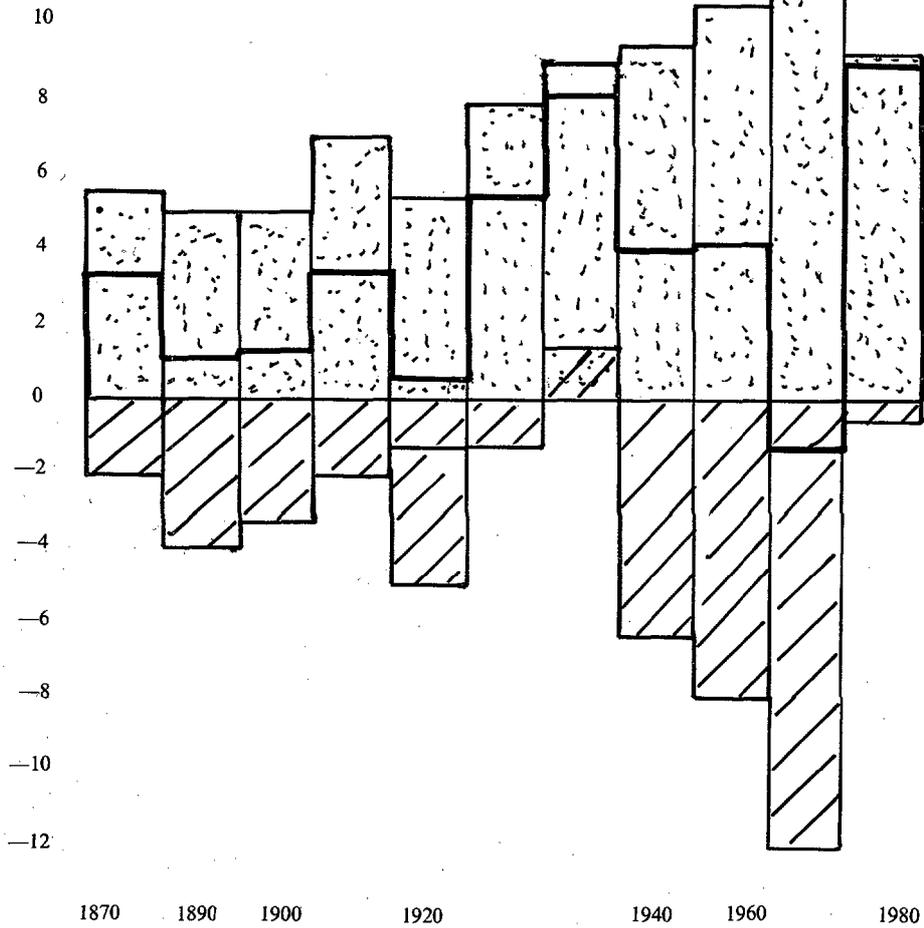
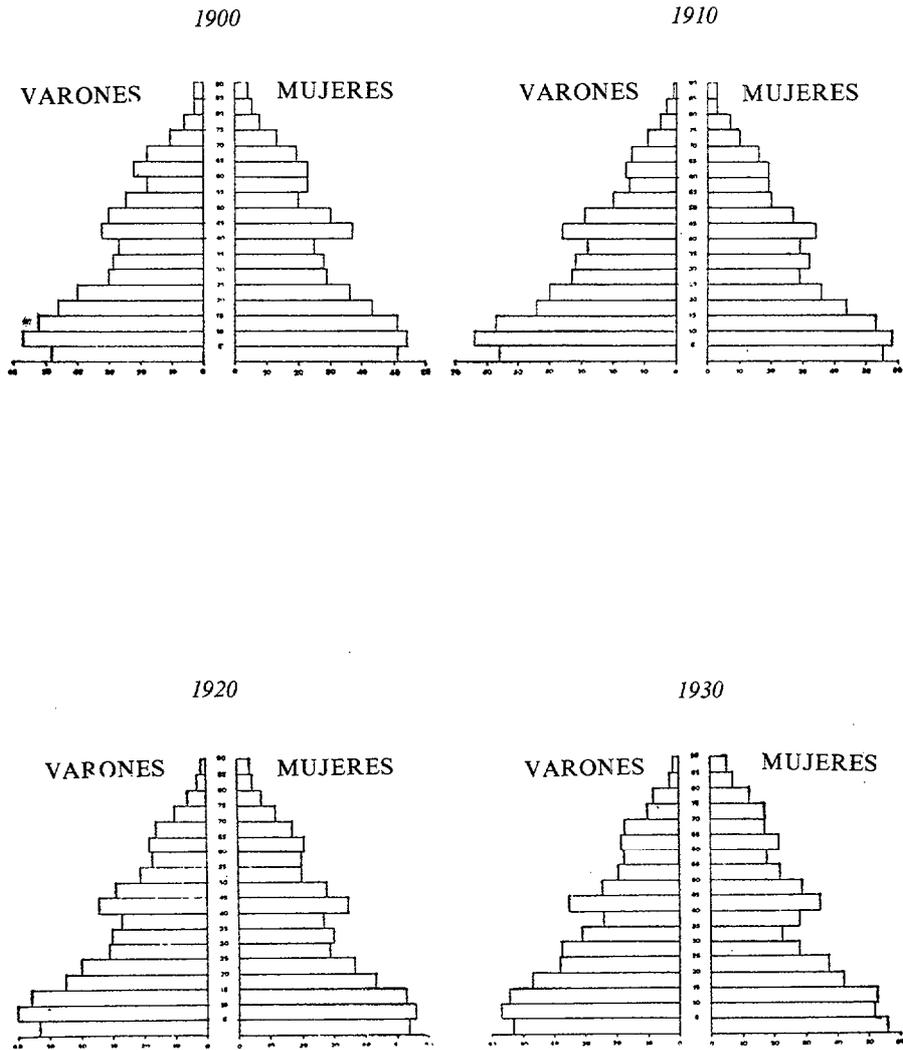


GRAFICO II





## APENDICE ESTADISTICO (II)



## CUADRO I

**EVOLUCION DE LOS INDICES<sup>1</sup> DE VARIACION DE LA POBLACION  
DE LA PALMA Y CANARIAS (1857 = BASE 100)**

	LA PALMA	CANARIAS
1857	100	100
1877	123,5	120,0
1887	125,9	124,6
1900	133,5	153,2
1910	145,4	189,7
1920	148,1	195,5
1930	164,6	237,2
1940	192,4	290,7
1950	202,8	339,0
1960	213,4	403,5
1970	207,5	500,0
1980	231,0	617,2

Fuente: Censos de población. Elaboración propia.

**EVOLUCION DE LAS TASAS DECENALES DE NATALIDAD  
Y CRECIMIENTO NATURAL DE LA PALMA  
Y CANARIAS OCCIDENTALES\***

	NATALIDAD		CRECIMIENTO NATURAL	
	La Palma	Canarias Occidentales	La Palma	Canarias Occidentales
1871-1880	35,1	39,5	14,8	15,7
1881-1890	31,8	36,2	12,3	13,7
1891-1900	32,3	36,3	11,5	15,4
1901-1910	32,3	36,7	13,3	14,7
1911-1920	29,3	32,2	11,3	12,9
1921-1930	28,9	33,7	13,7	16,8
1931-1940	25,6	31,4	12,4	17,4
1941-1950	24,7	27,3	14,4	16,7
1951-1960	23,3	25,1	15,1	17,5
1961-1970	23,0	23,9	15,3	17,3
1971-1980	19,0	21,6	11,0	14,9

Fuente: Archivos Parroquiales y Registros Civiles. Elaboración propia.

\* Se han aplicado índices correctores del subregistro propuestos por el profesor Burriel de Orueta (Canarias ante el Cambio, pág. 263).



**LOS LLANOS EVOLUCION  
DEL PORCENTAJE DE SOLTEROS  
EN LAS COHORTES DE 20-24 y 45-49  
AÑOS DE EDAD:**

	20-24 AÑOS		45-49 AÑOS	
	V	M	V	M
1857	76	80	5	30
1900	79	70	9	25
1910	81	65	17	36
1920	73	58	14	46
1930	73	42	6	38
1960	81	59	18	13
1975	78	53	9	13

Fuente: *Padrones municipales.*

*Elaboración propia.*

**EVOLUCION DE LOS SALDOS  
MIGRATORIOS DE LA PALMA  
Y CANARIAS OCCIDENTALES**

	LA PALMA		CANARIAS OCCIDENTALES	
	NUM.	%	NUM.	%
1871-1880	-1949	-5,2	-13193	-8,6
1881-1890	-3478	-8,8	-11191	-6,9
1891-1900	-3277	-7,8	-205	-0,1
1901-1910	-2061	-4,7	+9373	+4,3
1911-1920	-4391	-9,5	-19434	-7,9
1921-1930	-1517	-3,1	+68322	2,3
1931-1940	+1781	+3,2	-1737	-0,5
1941-1950	-5641	-9,1	-6393	-1,7
1951-1960	-6560	-10,0	-6844	-1,5
1961-1970	-12007	-118,0	+6011	+1,1
1971-1980	-203	+2,9	+6578	+1,1

Fuente: *Archivos Parroquiales, Registros Civiles y Censos de población. Elaboración propia.*



**EVOLUCION DE LA "SEX RATIO" DE LOS DIFERENTES  
GRUPOS DE EDADES EN EL MUNICIPIO DE LOS LLANOS**

0-4	103	99	98	91
5-9	104	104	103	97
10-14	83	95	98	99
15-19	41	66	71	92
20-24	27	41	51	84
25-29	61	51	62	82
30-34	47	47	56	78
35-39	69	48	51	96
40-44	57	65	56	67
45-49	49	67	54	61
50-54	80	69	62	83
55-59	74	74	80	62
60-64	74	81	69	69
65-69	68	73	73	82
70-74	50	63	88	69
75-79	72	70	54	90
80-84	55	50	45	69
85 y más	57	45	85	79
<b>MEDIA</b>	<b>70</b>	<b>73</b>	<b>74</b>	<b>85</b>

Fuente: Padrones Municipales. Elaboración propia.